



Las investigaciones sobre las actividades de los grupos fascistas dieron como resultado el descubrimiento de conspiradores en una serie de ciudades italianas.

LA CIA EN ITALIA

EL 28 de septiembre de 1974 apareció en toda la prensa italiana la noticia de que el Ministro de la Defensa, Andreotti, había presentado ante los tribunales la denuncia de tres intentos de golpe de Estado.

Por primera vez se reconocía oficialmente en Italia la existencia de un amplio plan de complot encaminado a acabar violentamente con la actual estructura del Estado.

A los pocos días, el 1 de octubre, el líder del partido socialdemócrata italiano (el partido «americano» en Italia) Tanassi declaraba «acabado» el gobierno de centro izquierda y pedía elecciones anticipadas. Sin duda, Tanassi actuaba por «consejo» de sus amigos americanos ante el fracaso de la visita que el Presidente de la República, Leone, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Moro, habían realizado el 25 de septiembre a los Estados Unidos.

Inmediatamente se abre la crisis del gobierno de coalición de centro izquierda que aglutinaba a los partidos de la Democracia Cristiana, Republicano, Socialdemócrata y Socialista.

Una vez más, los americanos intervienen en los asuntos internos italianos; esta vez a través de su embajador en Italia, John Volpe, que convoca a los dirigentes de los partidos conservadores y les «acon-

seja» que excluyan a los socialistas del gobierno y que convoquen inmediatamente elecciones anticipadas, «consigna» que fue puntualmente cumplida por Tanassi. Todo esto se supo por las declaraciones que hizo a la prensa uno de los que habían sido llamados por el embajador americano, el ex Ministro Carlo Donat-Cattin, que pertenece al ala izquierda de la Democracia Cristiana.

Sabino Delgado y Javier García

Fue encargado de formar nuevo gobierno de centro izquierda el secretario de la Democracia Cristiana, A. Fanfani, considerado «hombre fuerte» y partidario de la línea dura; pero fracasó en su intento ante la negativa de los socialistas a aceptar su plataforma de gobierno. Le sustituyó Aldo Moro, que consiguió formar un gabinete monocolor, es decir, integrado únicamente por miembros de la Democracia Cristiana y con el apoyo externo de los republicanos, socialdemócratas y socialistas. El nuevo gobierno presentó el día 2 de diciembre su programa ante el Parlamento, que dio su aprobación. Sin embargo, el nuevo gobierno se presentaba con novedades importantes: los anteriores Ministros de la Defensa y del Interior —Andreotti y Taviani— habían sido cesados

de sus cargos. Esto fue considerado por la izquierda como una concesión a los servicios secretos y una marcha atrás en las investigaciones que se habían iniciado sobre los intentos de golpe de Estado y sobre las «tramas negras» de los diferentes grupos fascistas en Italia. En efecto, el Ministro Andreotti había puesto en serio aprieto a los servicios secretos con la denuncia ante los tribunales

de los intentos de golpe de Estado, en los que estaban comprometidos altos cargos de los servicios secretos y del Ejército italianos y el Ministro Taviani había iniciado una guerra abierta a los grupos fascistas, y varias veces había declarado que «el peligro subversivo en Italia era fundamentalmente de marca fascista».

Las investigaciones sobre las actividades de los grupos fascistas —las «tramas negras»— habían dado como resultado el descubrimiento de conspiradores en Padua, Génova, Turín, Roma y otras ciudades italianas.

El juez de Padua, G. Tamburino, había comenzado en octubre de 1973 unas investigaciones sobre las actividades y ramificaciones de la organización subversiva fascista Rosa del Venti y tenía en

su poder pruebas que comprometían seriamente a altos cargos del servicio secreto y del Ejército italianos e incluso se veían mezclados en el asunto personalidades civiles. Ante la gravedad de las pruebas recogidas, el juez Tamburino firma en enero de 1974 las órdenes de captura contra los golpistas civiles Cavallaro y Rizzato y contra los militares coronel Spiazzi y el general retirado Nardella, el primero es detenido y el segundo consigue huir al extranjero. Se descubre también que la Rosa del Venti mantenía estrechas ligaduras con el SID (Servicio de Información de la Defensa), servicios secretos italianos: están implicados el general Ricci; un «protegido» del jefe del SID, Vito Miceli; el coronel del SID F. Marzollo, brazo derecho de Miceli, y también el mayor Mauro Venturi, secretario del coronel Marzollo.

El «golpe» Borghese

El punto de partida de los diferentes expedientes abiertos por toda Italia para investigar sobre las «tramas negras» se centraba en los sucesos que habían conmovido a la opinión pública cuatro años antes.

Ha quedado demostrado que la noche del 7 de diciembre de 1970, un grupo de hombres armados ocu-

paba por unas horas el Ministerio del Interior. Esta debía ser la señal para desencadenar un vasto dispositivo militar que llevaría al poder al grupo encabezado por el conocido príncipe Borghese, ex comandante de las X MAS, fallecido el verano pasado en su exilio español. Sin embargo, el dispositivo militar no se puso en movimiento y el golpe fracasó.

A esa hora se celebraba una reunión a la que asistían, entre otros, el entonces embajador americano en Roma, Graham Martin; el agregado militar de la embajada USA, James Clavio, y el general italiano Vito Miceli, entonces jefe del SID. En esta reunión se estarían analizando las fuerzas que estaban a favor y en contra del golpe y, al final, como el saldo fue negativo, un telefonazo al Ministerio del Interior hizo que los hombres que lo habían ocupado se retiraran precipitadamente.

La sombra de la CIA

Desde 1970, la sombra de la CIA se perfila sobre todos los acontecimientos de la vida política italiana, especialmente a través de las continuas intervenciones de los servicios secretos a los que aparecen ligados de un modo directo o indirecto todos los hombres relacionados con los intentos de golpe de Estado en Italia.

A partir de 1970 se han producido una serie de intentos de golpe de Estado que responden a las mismas características y fines: octubre de 1973, enero de 1974, agosto de 1974, octubre de 1974. Todos ellos están relacionados más o menos directamente con la NATO, con los servicios secretos italianos y con la CIA.

El general Miceli había tomado el mando del SID el 18 de octubre de 1970; anteriormente había sido durante cuatro años jefe del Servicio de Seguridad Interior del Ejército, y por tres años titular del USPA (Oficina de Seguridad del Pacto Atlántico).

En octubre y noviembre de 1974, los jueces romanos acusan a Miceli de encubrimiento del golpe Borghese. Miceli se defiende y afirma que ha informado siempre a ministros y superiores.

El 24 de octubre de 1974, el juez Tamburino firma una orden de captura contra el general Miceli. La acusación es gravísima: «conspiración contra el Estado». En la orden de captura se cita como su colaborador principal al coronel F. Marzollo, jefe del contraespionaje, uno de los pilares fundamentales del sistema de seguridad de la NATO en Italia.

El jefe del SID, Miceli, será transferido a Padua, después de que pa-

sara dos semanas internado en el hospital militar del Celio, en Roma, con la excusa de una indisposición.

En noviembre de 1974, los jueces de Roma firman también una orden de captura contra Miceli por el golpe de Borghese.

Con la elección del nuevo gobierno y la consiguiente exclusión de los titulares de los ministerios de Defensa e Interior (Andreotti y Taviani), el sumario contra Miceli se ve sometido a fuertes presiones y sufre importantes cambios. En diciembre de 1974, el sumario abierto con diferentes expedientes en Padua y Roma viene unificado y pasa de Padua a Roma, donde los tribunales están sometidos más fácilmente a las presiones políticas. Miceli es transferido de nuevo al hospital militar de Celio, en Roma, donde se encuentra actualmente.

En febrero de 1975, después de haber amenazado con hacer públicos «documentos» explosivos, Miceli se ampara en el secreto político-militar, poniendo en entredicho incluso al Presidente de la República. El 25 de marzo de 1975, el juez Vitalone, encargado del sumario, se manifiesta favorable a la anulación de la acusación de «conspiración» imputada a Miceli. Y el 28 de marzo, el juez instructor Fiore confirma el parecer del juez Vitalone: Miceli no es un conspirador de la «Rosa dei Venti», es culpable solamente de «encubrimiento» del golpe Borghese.

Así las cosas, el semanario italiano «L'Espresso» del 6 de abril de 1975 escribe que «el general Miceli está todavía en la cárcel, pero sólo por algunas semanas: el 7 de julio, finalizado el período de encarcelamiento preventivo, tendrá que ser puesto en libertad» y más adelante se lamenta diciendo que esto «significa dejar sin cabeza el cuerpo subversivo del golpe Borghese, de la Rosa dei Venti, los conspiradores de Padua, de Génova, de Turín y de Roma».

El teniente coronel Amos Spiazzi, detenido en enero de 1974 a raíz de las investigaciones del juez Tamburino sobre la Rosa dei Venti, en la época de su arresto era segundo jefe del II Grupo del Regimiento de Artillería de la división Legnano, que es una de las divisiones italianas integradas en el mando conjunto con la NATO.

Un gran número de oficiales del Ejército y de los Carabineros se ven envueltos en las actividades desarrolladas por la organización Rosa dei Venti; algunos son detenidos y otros se dan a la fuga.

El pasado mes de diciembre era detenido, acusado de conspiración política y por sus implicaciones con Rosa dei Venti, el general Ricci, miembro del Alto Estado Mayor y ex comandante de una de las unidades asignadas a la NATO. El

general Ricci es el primer general en activo detenido en Italia.

La CIA llega con traje diplomático

En agosto de 1969, los Estados Unidos cambiaron su embajador en Italia. Llega a Roma Graham Martin, el mismo que hemos señalado como participante en la reunión de la noche del 7 de diciembre de 1970. Graham Martin ha sido descrito por los mismos periódicos americanos como un hombre «agresivo, despiadado, que, para llegar a lograr sus fines, se sirve de todos los medios, ante todo de la CIA».

Martin llega a la embajada de Roma procedente de Bangkok, donde había desarrollado sus funciones en el momento culminante de la guerra de Vietnam y donde había resuelto brillantemente la misión de obtener por parte del gobierno tailandés, plena libertad de acción para los bombarderos americanos y para la actividad de los organismos especiales de las Fuerzas Armadas americanas que, partiendo de las bases de Tailandia, llevaban a cabo incursiones en Vietnam del Norte. Graham Martin llegaba pues a Italia como especialista de formas de intervención en la política interna de otro país. La intensa actividad llevada a cabo por el «especialista» Martin para fortalecer el titubeante imperio americano en Italia permaneció ignorada hasta mayo de 1973, cuando el ex embajador americano en Italia (Martin fue sustituido en 1972) debió responder a las preguntas de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado americano. Martin admitió haber aconsejado a la Casa Blanca «utilizar otros canales», tales como la CIA.

Italia, como plataforma de los agentes de la Central Intelligence Agency

Según Victor Marchetti, ex funcionario de la CIA, autor del famoso libro sobre las actividades de la Central Intelligence Agency: «La CIA y el culto del espionaje», ha escrito: «La CIA ha invertido en Italia en los años 50 alrededor de los 40 millones de dólares. En los años 60, los «gastos» de la CIA en Italia se han reducido a 10 millones de dólares al año». Pero la «financiación» a los «partidos amigos» se ha ampliado considerablemente, dada la necesidad de ayuda financiera a muchas de las actividades descubiertas por la justicia italiana.

Actualmente, estos gastos han

aumentado de nuevo. Según Marchetti, hay de 40 a 50 funcionarios de la CIA residendo en Italia. Pero éstos son sólo la parte que aflora del «iceberg». Los agentes desperdigados en Italia con misiones específicas y particulares son un número bastante considerable, de los 200.000 a 300.000 informadores que la CIA mantiene en todo el mundo. Estos viven enmascarados en la inmensa red de los organismos celulares que constituyen la penetración política y económica de los Estados Unidos. Sólo en Italia existen 5.134 empresas americanas que actúan directamente sobre el mercado italiano.

Cuando hace años se publicó el libro «Quién hay en la CIA», que describe cerca de 3.000 biografías de funcionarios de los servicios secretos americanos dispersos por el mundo, se descubrió que algo así como el 10 por 100 de los agentes de la Central con misiones en el extranjero están «especializados» en asuntos italianos. Así, pues, Italia goza del triste privilegio de tener la más alta densidad de agentes de la CIA por kilómetro cuadrado.

Los especialistas de la «desestabilización» se centran sobre Italia

El semanario italiano «Panorama» escribía el 14 de noviembre de 1974: «Hace diez días ha llegado a Roma, con cargos especiales, W. Meriam, vicepresidente de la ITT».

Pero hay mucho más, William R. Meriam, vicepresidente de la ITT, el hombre que «aconseja» la política exterior a la Casa Blanca, el estratega de la guerra económica que acabó con el gobierno chileno de la Unidad Popular, la figura gris que, junto con el apoyo de la CIA, ha dirigido todo el complot que ha llevado al sangriento golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973, actúa directamente en Italia. Tiene su propia casa en Roma, va y viene en sus aviones particulares y dirige personalmente una empresa dedicada a la investigación de mercados integrada en la ITT Sales Co. Es decir, dirige personalmente la política de la ITT en Italia. La ITT es la sociedad más grande del mundo en sentido absoluto. Posee más de 1.000 filiales en los cinco continentes y tiene más de un millón de empleados. Su valor en el mercado de acciones supera los 67.000 millones de dólares.

Las preocupaciones del señor Meriam no se centran únicamente en Italia, sino que abarcan otros países conflictivos de Europa. Desde que el Partido Socialista Francés ha



Desde 1970, la sombra de la Agencia Central de Inteligencia se perfila sobre todos los acontecimientos de la vida política italiana. (Foto: manifestación en la milanesa «piazza del Duomo».)

introducido la nacionalización de la ITT en caso de victoria electoral de la coalición de izquierdas en Francia. W. Meriam ha estimado la importancia del frente europeo y está decidido a defender los intereses americanos en el Viejo Continente. Pero W. Meriam no es el único personaje de relieve que está dedicando sus atenciones personales en este momento a Italia. Hay todavía otros más característicos que el señor Meriam.

John A. McCone, director de la CIA del 1961 al 1965, se ha instalado en San Marino, donde ha establecido silenciosamente una base de su actividad en Italia. John A. McCone ha tenido parte de relieve en el golpe de Estado en Chile y ha sido llamado a responder ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado americano. Es una de las figuras más eminentes de la diplomacia secreta americana. Su carrera es expresión de una vida dedicada a representar los intereses del complejo militar industrial americano y a servir de coordinación entre estos intereses, la Casa Blanca y los servicios secretos.

Director de los astilleros navales californianos del 1941 al 1946,

en el período en que los astilleros construyeron millares de naves de guerra; después, director de aceros Joshua Handy, director del Banco de California y de aseguradoras Pacific y miembro de la comisión para la política de los transportes del gabinete del Presidente norteamericano. Del 1958 al 1961 fue presidente de la Comisión para la Energía Atómica y, finalmente, desde el 1961 al 1965, director de la CIA. Seguidamente ha entrado en el Consejo de Administración de la ITT, pero ha conservado su papel de consejero de la CIA.

John McCone ha elegido la pequeña República de San Marino como punto estratégico y privilegiado de observación en el mar Adriático frente a las costas yugoslavas.

La prensa americana daba noticia de las «vacaciones» por Italia de otro especialista de la CIA.

El «Sunday Times» del 27 de octubre de 1974 escribía: «No sorprende que existan muchos rumores y noticias de actividades secretas americanas en Portugal, Italia, Grecia y España. Por ejemplo, Vernon Walters, vicedirector de la CIA, ha visitado recientemente Portugal, España e Italia. La oficina del ge-

neral confirma que, efectivamente, ha estado en Portugal y en algún otro país europeo de «vacaciones»...».

El general V. Walters es actualmente vicedirector de la CIA (desde 1972) y representa, en el vértice de los servicios secretos, la «técnica de la subversión». Es un estudioso de los problemas de la guerra clandestina y tiene una larga carrera diplomática. A Walters se le atribuye la modernización de la CIA en los asuntos internos de otros países; el general ha puesto a punto las nuevas técnicas en una serie de seminarios tenidos en el campo de adiestramiento de los servicios secretos americanos de Fort Ritchie. Walters ha redactado las instrucciones para las diferentes fases de la maniobra política que desembocó en el golpe de Estado militar chileno. El plan «Centaur», aplicado por Pinochet, llevaba su firma. He aquí, pues, concentrados sobre Italia tres artífices del golpe de Estado en Chile: William Meriam, John McCone y Vernon Walters.

A todo esto, hay que añadir que el actual director de la CIA, William E. Colby, es un especialista

en problemas italianos en cuanto que ha residido en Roma como jefe de los servicios clandestinos de la CIA en Italia. Así adquiere una gran importancia la noticia ya pública en el citado «Sunday Times» del 27 de octubre de 1974: «El 20 de septiembre de este año, Kissinger ha expresado una notable ansiedad por la perspectiva de que Italia llegue a ser comunista y ha dicho que si bien se hacen críticas a la CIA, los Estados Unidos serían todavía más criticados por no haber hecho lo suficiente para salvarla». En este sentido, las «vacaciones italianas» del general Walters asumen un especial significado.

Ataque a los sindicatos

Otros «especialistas» convergen sobre Italia. Personajes de menor relieve, pero con un papel más definido. La prensa italiana daba la noticia del viaje a Roma, en julio pasado, de Irving Brown, con el objetivo de organizar la ruptura de la unidad sindical y dar vida a un sindicato anticomunista en Italia. Irving Brown ha sido desde la posguerra ▶

mejor

LA ULTIMA PELICULA DE B. WILDER

JACK LEMMON
WALTER MATTHAU

EN EL
FILM DE BILLY WILDER

PRIMERA
PLANA

(THE FRONT PAGE)

JACK LEMMON WALTER MATTHAU
EN EL FILM DE BILLY WILDER
PRIMERA PLANA

VINCENT GARDENIA · SUSAN SARANDON
DAVID WAYNE · CHARLES DURNING
AUSTIN PENDLETON Y **CAROL BURNETT**

DIRIGIDA POR BILLY WILDER · GUIÓN DE BILLY WILDER · LAL DIAMOND
BASADO EN LA OBRA DE BEN HECHT Y CHARLES MACARTHUR



TECHNICOLOR - PANAVISION
DISTRIBUIDA POR:

Cinema International Corporation



LA C. I. A. EN ITALIA

rra el que ha dirigido la política europea del sindicato americano del automóvil y el que ha tejido los hilos de todas las operaciones anticomunistas en Europa en el campo sindical desde 1945. Irving Brown actuaba desde hace ocho años en África y ha sido llamado con urgencia a la política europea. Es agente de la CIA desde 1948. Su carrera es justamente la de un especialista de la infiltración en los sindicatos obreros. Desde 1942 al 1945 ha servido en las dependencias de la oficina de producción bélica de los Estados Unidos. Después de la guerra se trasladó a Europa y bajo la cobertura de las funciones de representante del sindicato americano del automóvil, ha distribuido el dinero de la CIA a todos los que han provocado escisiones en los sindicatos europeos. Brown llegó a Italia a finales de julio último, antes de que el Presidente de ésta, Leone, hiciera la visita a USA. Intentaba «preparar», a su modo, el viaje del Presidente de la República a Washington, aunque el objetivo primario de Brown, por encargo de la CIA, era el de convencer a los partidos demócrata-cristiano, republicano y socialdemócrata de que existía en Italia la posibilidad de constituir un sindicato anticomunista bastante fuerte. Esto sucedía en julio pasado y ya se han comenzado a observar los efectos prácticos de la intervención de la CIA en los asuntos sindicales italianos. La maniobra escisionista está prácticamente en acción sin mucho éxito.

Las dos líneas de la estrategia aplicada por la CIA en Italia

El ya citado ex agente de la CIA, Victor Marchetti, ha hecho recientemente algunas declaraciones sobre las actividades de la CIA en Italia: «Si se temiera que Italia pudiera llegar al comunismo, socializar las industrias y dar la base naval de Nápoles a los soviéticos, entonces la CIA y el gobierno USA intentarían por todos los medios de evitarlo. Y si la única posibilidad de impedir a los comunistas el control de Italia fuera el apoyo a las fuerzas neofascistas, no dudarían en recurrir a los fascistas».

El intento, o, mejor dicho, el movimiento de la noche del 7 de diciembre de 1970 consiguió perfectamente definir el peso y la dinámica de dos líneas del filoamericanismo. La primera de estas líneas se definiría por instaurar un régi-

men fuerte mediante una movilización de las clases propietarias, en defensa de la economía capitalista y con una clara posición anticomunista; una operación eminentemente política que tendería a utilizar una combinación de factores legalistas, constitucionales, políticos y económicos para conseguir un objetivo que, de hecho, equivale a un golpe de Estado. En esta operación las fuerzas militares y de la NATO tendrían un «papel» secundario de «garantía» material, y las derechas un papel primordial.

La otra línea adopta el método del complot: tendente a conseguir la instauración de un régimen de orden con el procedimiento inverso, poniendo a las clases propietarias frente a un hecho consumado y posponiendo la movilización política a la intervención violenta de las fuerzas militares apoyadas por un aglomerado de fuerzas conservadoras pescadas un poco por todos lados, que no excluiría la extrema derecha neofascista.

En la práctica política, la victoria de la tendencia de la movilización de masas anticomunistas se basa sobre la conservación de la hegemonía de la Democracia Cristiana como fuerza principal del capitalismo y el puntal fundamental de americanismo, salvando al mismo tiempo todos los intereses de los varios grupos; sin embargo, la victoria de la tendencia militar lleva inevitablemente a la necesidad de un nuevo reparto del poder con los militares y la derecha política, y la redimensión de la Democracia Cristiana mediante la eliminación de algunos de sus sectores.

La CIA ha decidido jugar sobre estas dos líneas a la vez: por una parte, ha intentado crear un amplio bloque anticomunista e integralista, considerando necesaria la movilización política, como en las elecciones anticipadas de 1972 y el referéndum sobre el divorcio en mayo del año 1974 (donde, sin embargo, las fuerzas progresistas obtuvieron una clara victoria: 60 por 100 sobre la coalición DC —Democracia cristiana— y MSI-DN —Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional—), y por la otra parte, ha vuelto a poner su propia confianza esencialmente sobre la intervención militar.

La necesidad de introducir un elemento de «antifascismo»

El intento de «golpe» del 7 de diciembre de 1970 demostró que era

imposible realizar ese golpe con un movimiento que tuviera la hegemonía y la marca fascista como fachada, y, por consiguiente, se tuvieron que cambiar los métodos.

Para confundir las ideas y neutralizar la oposición de los estratos pequeño burgueses y democratizantes de la población y paralizar en una posición de neutralidad ciertos ambientes liberales, la CIA saca a la luz figuras como el conde Edgardo Sogno Rata del Valentino y Rodolfo Pacciardi. Los dos se encontraban desde hace tiempo en las fichas de archivos de los servicios secretos americanos.

Edgardo Sogno dirigió, durante la resistencia contra los alemanes en Italia, la organización Franchi, que, en la práctica, era una emanación del OSS americano (Office of Strategic Services, que años más tarde se transformó en la Central Intelligence Agency). En los años 50 Sogno fue el fundador de una sección italiana del movimiento Paz y Libertad, que figura a la cabeza de todas las listas oficiales de creación de la CIA en su «cruzada anticomunista». En 1971, Sogno reúne a su alrededor de 200 a 300 cruzados en una nueva organización, el Comité de Resistencia Democrática, que tiene todas las características de un organismo tendente a proporcionar una base política al movimiento «golpista». Sogno ha defendido, a través de su propia prensa y ante el mismo Congreso del Partido Liberal, la necesidad de un «golpe militar liberal».

Por estas declaraciones, y por estar mezclado en actividades de grupos golpistas, recibió una citación del juez de Turín para que prestara declaración y respondiera a las acusaciones que se le hacían. Sin embargo, Sogno rehusó presentarse ante el juez y se dio a la «vida clandestina»; actualmente pende sobre él una orden de captura.

Rodolfo Pacciardi posee un antifascismo más documentable que Sogno; su figura, pues, puede tener adeptos en sectores pequeño burgueses. Ha combatido como oficial de las Brigadas Internacionales en la guerra española. Pacciardi fue ministro de Defensa durante los años 1948 a 1953 gracias a sus buenas relaciones con los comandantes americanos de la NATO, por su anticomunismo y por sus preocupaciones sobre el «enemigo interno». Fundó el movimiento Nueva República, que, con sus diversas transformaciones, ha sido el fundamento de la idea de «república presidencialista» en Italia en los últi-

mos años. El secretario de Nueva República, Guido Accama, aparece, según los últimos documentos publicados en el nuevo gobierno portugués, como uno de los que mantenían correspondencia con la PIDE. Los lazos entre la CIA y la PIDE son bien conocidos. Todos los hilos conducen a la misma dirección.

El Mediterráneo, foco de atracción: avalancha de agentes de la CIA

Ultimamente, el Viejo Continente está proporcionando muchos quebraderos de cabeza a Kissinger y a la CIA. La revolución de abril en Portugal, la caída de los coroneles en Grecia, con la consiguiente ola de antiamericanismo en todo el país; la amenaza de abandono de la NATO por parte de Turquía, los fracasados intentos de golpe de estado en Italia, la muerte de Carrero Blanco y la petición de abandono de algunas bases americanas en España están haciendo cambiar precipitadamente los planes de la CIA.

La importancia estratégica, cada vez mayor, del Mediterráneo y el cambio de la correlación de fuerzas que se está produciendo hacen que los americanos defiendan con las uñas sus posiciones conquistadas y no duden en influenciar e intervenir abiertamente en los asuntos internos de estos países.

Para defender los intereses americanos en esta zona, la CIA ha enviado, según podemos comprobar por noticias de prensa, una auténtica avalancha de agentes.

Parece ser que la política italiana se ha visto influenciada en los últimos años por las continuas intervenciones de la CIA, abiertamente o a través de «intermediarios». En España, según noticias recogidas de la prensa nacional, hemos recibido las visitas del propio director de la CIA, William Corby, de paso hacia Oriente Medio, y del general Vernon Walters, que a mediados del mes de octubre se reunió con altos funcionarios españoles.

«¡Que llega la CIA!», han anunciado con manifiesta preocupación algunos rotativos de la prensa nacional; otros, después de la reciente visita a nuestro país del ex agente de la CIA V. Marchetti, no han dudado en afirmar abiertamente que «la CIA se infiltra en España» en los sectores y ambientes que acostumbra. ■ S. D. y J. G. (Fotos: JAVIER GARCIA.)